"El gran descubrimiento de Martín Lutero".

El gran reformador Martín Lutero, después de una lucha interior de muchos años, llegó a descubrir una gran verdad y esta iba a cambiar el destino de su propia vida y de millions otros entre en todo el mundo. Aquel descubrimiento al cual me estoy refiriendo lo hizo en el texto de la sagrada Biblia. En cierta ocasión encontró las siguientes palabras: "Esta es la justicia de Dios por medio de la fe en Jesucristo para todos los que creen. Pues no hay distinción porque todos pecaron y no alcanzan la gloria de Dios”. (Romanos 3:22,23).

 En una vez Martín lo captó: "Todo ser humano, sin excepción ha sido calificado como pecador delante de Dios". Y todas sus buenas obras resultan ser insuficientes para poder alcanzar el perdón de Dios.

En aquellos días (igual como en los nuestros) había mucha gente que confió en sus propias buenas obras para llegar a ser "aceptables para Dios". Pero … buenas obras a pesar de que resultan ser virtuosas, no nos pueden ayudar en cuanto a la salvación eterna de nuestras almas.

Mientras Lutero siguió analizando el texto sagrado encontró otro versículo que le sacudió el alma: "Por cuanto todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios, siendo justificados gratuitamente por su gracia, mediante la redención que es en Cristo Jesús". (Romanos 3:23, 24). El término "justificar" fue antiguamente usado el las Cortes de Justicia de Grecia. Cuando algún acusado había sido procesado y ninguna culpabilidad se había comprobado, el juez se levantaba para declararle "justificado". El significado de aquella palabra era diferente a la palabra "inocente" que se suele usar en nuestros días.

Al decir "justificado" el juez estaba en realidad diciendo: "El acusado está delante de mi como si nunca hubiera cometido ni un solo pecado".

En el versículo que acabamos de citar encontramos también que cada uno de nosotros puede ser declarado "justificado" por Dios, el Juez de toda la tierra.

El único requisito es "depositar nuestra fe en el Señor Jesucristo", y no en nuestras buenas obras".

Dice la Biblia: "El que cree en el Hijo tiene vida eterna; pero el que rehusa creer en el Hijo no verá la vida, sino que la ira de Dios está sobre él". (Juan 3:36). En otras palabras se podría decir: "Nuestro destino eterno depende en nuestra actitud y fe personal en el Señor Jesucristo, y lo que El hizo por nosotros, en la Cruz del Calvario”. Amigo lector ¿Ya ha depositado su fe en el Señor Jesucristo? Como siervo, enviado de Dios, le recomiendo confiar en Cristo, aceptándole como su Salvador personal. Busque un lugar solitario y tranquilo para orar la siguiente oración: “Señor Jesucristo. Reconozco que soy un pecador. Te pido que me perdones todos mis pecados, y que me limpies con tu sangre, pues Tu palabra dice: “La sangre de Jesucristo nos limpia de todo pecado. hora mismo acepto a Jesús como mi Dios, mi Señor y mi Salvador personal. En tu santo nombre Amén”. Dios le bendiga.